

SELISETA

Espera... espera... Tengo que inclinarme más... ¡Isalina! ¡Isalina!... ¡Las piedras tiemblan!... ¡Caigo!... ¡Oh!...

Un pedazo de muro se derrumba. Se oye el ruido de una caída; un grito débil de angustia. Después largo silencio.

ISALINA

Se levanta llorando.

¡Hermanita! ¡Hermanita! ¿Dónde estás? ¡Tengo miedo, hermanita!...

Solloza sola en lo alto de la torre.

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Corredor en el castillo.

Entran Aglavena y Meleandro.

MELEANDRO

Acaba de dormirse, pero todas mis súplicas no han podido arrancar una palabra de esperanza á los médicos que se alejan... Cayó sobre un montón de arena que el viento del mar había llevado aquella tarde al pie mismo de la torre como para recogerla más suavemente... Allí es donde las sirvientas la han encontrado, mientras creías tú ir á su encuentro por el camino de la aldea... No se le ve ninguna herida, y su pobre cuerpo parece intacto; pero un hilo de sangre sale sin cesar de sus labios, y cuando ha abierto los ojos ha sonreído, mirándome sin decir nada...

AGLAVENA

Pero Isalina, ¿qué ha dicho? Me han dicho que estaba con ella...

MELEANDRO

La he interrogado... La han encontrado temblando de frío y de espanto en lo alto de la torre... Repetía llorando que el muro se abrió mientras Seliseta se inclinaba para coger un pájaro... Cuando la encontré esta tarde en el corredor en que estamos—era aquí mismo, entre estos dos pilares—, parecía menos triste que de costumbre... “Parecía menos triste que de costumbre... ¿Es que estas palabras no nos condenan á los dos?.. ¡Y ahora, todo lo que nos ha dicho, lo que ha hecho, se agranda dentro de mi alma en sospechas misteriosas que me van á destrozar la vida!... El amor es tan cruel como el odio... ¡Ya no creo, ya no creo!... ¡Y todo mi dolor se transforma en asco!... Escupo sobre la belleza que trae consigo la desdicha... Escupo sobre la razón que cree ser demasiado hermosa... Escupo sobre el destino, que no quiere tener nada en cuenta... Escupo sobre las palabras que engañan al animal, y escupo sobre la vida que no escucha á la vida!...”

AGLAVENA

Meleandro...

MELEANDRO

¿Qué me quieres?

AGLAVENA

Ven, ven... Quiero verla, porque no es posible... Es preciso saber... No lo ha hecho voluntariamente... No puede haberlo hecho, porque entonces...

MELEANDRO

Entonces, ¿qué?

AGLAVENA

Es preciso que sepamos... Ven, ven... Poco importa cómo... ¡Hubiera sufrido demasiado para llegar á esto!... Y yo no sabría, y yo no podría...

Le arrastra precipitadamente.

ESCENA II

Habitación de Seliseta.

Se ve á Seliseta tendida en el lecho. Entran Aglavena y Meleandro.

SELISETA

Levantándose un poco.

¿Eres tú, Aglavena? ¿Eres tú, Meleandro? Os esperaba á los dos para ser feliz...

MELEANDRO

Arrojándose sobre el lecho y sollozando.

¡Seliseta!...

SELISETA

¿Qué tenéis?... Lloráis los dos...

AGLAVENA

¡Seliseta! ¡Seliseta!... ¿Qué has hecho?... Soy una miserable...

SELISETA

¿Qué sucede, Aglavena? Parece que estás inquieta... ¿He hecho algo que te haga sufrir?

AGLAVENA

No, no, Seliseta; no eres tú quien hace sufrir... Soy yo quien hace morir... Soy yo, que no he hecho nada de lo que hubiera debido hacer...

SELISETA

No comprendo... ¿Qué ha sucedido?...

AGLAVENA

Hubiera debido saberlo, y creo que lo supe cuando te hablé el otro día... Hace más de una semana que algo lo está gritando sin descansar dentro de mi corazón, y no he sabido qué hacer y no se me ha ocurrido nada, cuando la palabra más sencilla que el ser más humilde hubiera podido decir habría salvado una vida que no pedía sino revivir...

SELISETA

¿Pero qué sabías?

AGLAVENA

Cuando me hablaste de aquella idea el otro día... y esta mañana, y otra vez esta tarde... hubiera debido estrecharte contra mí hasta que la idea hubiese caído entre nosotras como un racimo aplastado... hubiese yo debido hundir las dos manos en tu alma para buscar en ella la muerte que sentía vivir dentro de ti... Era preciso arrancar algo por amor y no he sabido hacerlo. ¡Y miraba sin ver, viendo á pesar de todo!... ¡Y la última moza de esa pobre aldea hubiese sabido encontrar los besos necesarios para salvar nuestras vidas!... ¡He sido indeciblemente cobarde ó indeciblemente ciega!... ¡Y por primera vez, acaso, he huído como una criatura delante de la verdad!... Ya no me atrevo á interrogarme... Perdóname, Seliseta, porque ya nunca volveré á ser feliz...

SELISETA

Te aseguro que comprendo...

AGLAVENA

No huyas tú también ante de la verdad; ya ves lo que sucede cuando no escuchamos lo que oímos en lo más profundo de nosotros mismos...

SELISETA

¿Qué has oído tú en lo más profundo de ti misma?

AGLAVENA

Oía día y noche que buscabas la muerte...

SELISETA

No la he buscado, Aglavena; ella es la que ha venido á encontrarme sin que yo fuese á su encuentro...

AGLAVENA

Ha tenido piedad de todos nosotros, y ya ves cómo no te buscaba, puesto que ha huido cuando la perseguías...

SELISETA

No, no, Aglavena; es que sencillamente está esperando á que yo sea más feliz...

AGLAVENA

Tendrá que esperar mucho, pobre Seliseta mía...

SELISETA

Escúchame: me alegro mucho de que hayas venido en seguida, porque comprendo que no estaré en mi juicio mucho tiempo ya... No sé qué tengo; se me enturbian un poco los ojos; pero todo lo que diga después... no sé yo misma lo que voy á decir... porque los que mueren, ya lo sabéis, tienen ideas extrañas... He visto morir una vez, y ahora me ha llegado el turno... Pues bien; todo lo que diga después, no hagáis caso de

ello... Ahora es cuando sé lo que digo; eso es lo único que debéis escuchar y recordar... Creo que tienes dudas, Aglavena.

AGLAVENA

¡Ay de mí! son certidumbres...

SELISETA

¿Te figuras que...?

AGLAVENA

Si...

SELISETA

¿Crees que he caído voluntariamente?

AGLAVENA

Estoy segura de ello, Seliseta.

SELISETA

Dicen que no es posible mentir en el momento de la muerte; y por eso quiero decirte la verdad...

AGLAVENA

¡Ya sabía yo que nos amarias lo bastante para tener el valor de decirlo!...

SELISETA

He caído sin querer. ¿Eres tú el que sollozas, Meleandro?

AGLAVENA

Oyeme tú también, Seliseta... Ya sabes que sabemos la verdad... Y si te interrogo en este momento no es porque tenga dudas; pero quisiera que tú no las tuvieses... Seliseta mía, me arrodillo delante de ti... Has hecho sencillamente lo más hermoso que puede hacer el amor cuando el amor se engaña... Pero ahora te pido que hagas otra cosa aún mejor en el nombre de otro amor que no se engaña... Tienes en este momento entre tus labios la paz profunda de toda nuestra vida...

SELISETA

¿De qué paz hablas, Aglavena?

AGLAVENA

Hablo de una paz tan triste y tan profunda...

SELISETA

¿Pero cómo es posible que pueda yo daros una paz tan profunda? No veo dentro de mí nada de donde pueda sacarla...

AGLAVENA

Es preciso que nos digas sencillamente que querías morir para hacer nuestra felicidad...

SELISETA

Quisiera decírtelo, pero no es posible, puesto que no es verdad... ¿Crees tú que se miente así en el momento de la muerte?...

AGLAVENA

Seliseta, te suplico que no pienses en morir... ¡Cuando te abrazo así te doy toda mi vida, y no es posible morir cuando el alma se sumerge en alientos de vida!... Dios mío, ¿qué es preciso hacer para detener la tuya?... Acaso comprendería que dijese esa mentira si la muerte estuviese cerca; pero está lejos de nosotros, y es toda a vida la que reclama la verdad... Toda la verdad de tu amor, tan hermoso para quererte más... No digas que no; no muevas la cabeza, porque de sobra sabes que no es posible engañar cuando se habla como nos estamos hablando...

SELISETA

Sin embargo, te engañas, Aglavena...

AGLAVENA

¡Entonces vamos a llorar a mil leguas una de otra!...

SELISETA

¿Por qué no crees la verdad?

AGLAVENA

Porque no hay ni una palabra ni un hecho que no sean capaces de probar lo contrario hasta a un niño pequeño...

SELISETA

¿Qué palabras? ¿Qué hechos?

AGLAVENA

¿Por qué fuiste á despertar á tu abuela?

SELISETA

Me despedía de ella siempre que salía...

AGLAVENA

¿Por qué... pero por qué todo, Seliseta? ¡No es tremendo interrogar así cuando la muerte nos abre los ojos y sabemos de sobra que la única verdad está ahí, bajo nuestra mano, á dos dedos de nuestro corazón!...

SELISETA

Creía ser feliz y vas á entristecerme si dudas... ¿Qué quieres que haga para que no dudes más?...

AGLAVENA

No hay mas que la verdad, Seliseta.

SELISETA

¿Pero qué verdad quieres, Aglavena?

AGLAVENA

Yo fui quien te empujé sin saberlo...

SELISETA

No, no; nadie me empujó...

AGLAVENA

Bastaría una palabra para alumbrar la vida, y te pido de rodillas que la digas... Dimela muy bajo, si quieres; hazme una seña con los ojos, y ni Meleandro lo sabrá nunca...

MELEANDRO

Aglavena tiene razón, Seliseta; yo también te lo pido...

SELISETA

Cai al inclinarme...

AGLAVENA

Me has preguntado tantas veces qué haría yo en tu lugar...

SELISETA

Cai al inclinarme...

AGLAVENA

¿No sabes por qué te lo pregunto?...

SELISETA

¡Aglavena!

AGLAVENA

¡Seliseta!... ¿Qué sucede?... Palideces... ¿Sufres más?...

SELISETA

No; sufro de alegría... ¡Oh, cómo lloras, Meleandro!

MELEANDRO

¡Seliseta!

SELISETA

No llores así, pobre Meleandro mío... Ahora es cuando nos amamos... No vale la pena de llorar dos lágrimas... Ya veréis ahora cómo os sonreiré cuando haya muerto... No podréis creer que estoy muerta; tan feliz pareceré... Cuando después de muerta se sonríe es que se es feliz hasta lo más profundo... porque no comprendo que siendo tan pequeña pueda yo tener un paraíso tan grande en el corazón; y algunos momentos temo marcharme llevándome toda la felicidad... ¿Qué, tú también lloras, Aglavena? ¿Es que no sois felices?...

AGLAVENA

Danos la paz profunda, Seliseta...

SELISETA

Te devolveré la paz que tú me has dado, Aglavena...

AGLAVENA

Podrías darla y no la das...

SELISETA

Sin embargo, la que yo tengo es tan grande...

AGLAVENA

Sollozando.

¡Dios mismo sería culpable ante ti, Seliseta!

SELISETA

Con la voz cambiada.

Pero ¿por qué te vas, me decía la abuela; por qué te vas, hija mía? Es por una llave que he vuelto á encontrar, abuela; es por una llave que he vuelto á encontrar...

AGLAVENA

¡Seliseta!

SELISETA

Volviendo en sí.

Aglavena, ¿qué he dicho? ¿Dime qué es lo que he dicho?... no es verdad... ya te había advertido...

AGLAVENA

Nada, nada, no has dicho nada... No te atormentes, Seliseta...

SELISETA

Ya te había advertido... todo lo que diga después no será verdad... Hay que perdonarme, porque el alma se debilita... ¿He hablado de la abuela?

AGLAVENA

Si...

SELISETA

Si, quería decirte... Hay que levantarla sin tocarle los brazos... quería enseñarte, y luego el tiempo no ha querido... ¡Oh! ten cuidado, Aglavena.

AGLAVENA

Alarmada.

¿Qué tienes, qué tienes, Seliseta?

SELISETA

Nada, nada, ya pasa... Creí que no iba á decir la verdad.

AGLAVENA

Ya no te lo volveré á pedir, Seliseta..

SELISETA

Cuando ya no diga la verdad, tápame la boca con la mano; prométemelo, prométemelo, te lo suplico...

AGLAVENA

Te lo prometo, Seliseta...

SELISETA

A Meleandro.

Meleandro, tengo una cosa que decirle. *Meleandro se aleja en silencio.* Está triste, está triste; un día, un poco más tarde, cuando llegue á olvidar, le dirás. . Tápame la boca, Aglavena; sufro mucho...

AGLAVENA

Dimelo, dimelo, Seliseta...

SELISETA

Se me ha olvidado todo lo que tenía que decir... No iba á decir la verdad, iba á decir una mentira... Ponme la mano sobre los ojos al mismo tiempo, Aglavena... Es preciso que tú los cierres, tú que los has abierto... Es verdad... Es verdad...

AGLAVENA

¿Seliseta?...

SELISETA

Muy débilmente.

Cai... Cai al inclinarme...

Muere.

AGLAVENA

Llamando con un sollozo.

Meandro...

MELEANDRO

Cae sollozando sobre el lecho de Seliseta.

¡Seliseta!

FIN

ARIANA Y BARBA-AZUL

ó

LA LIBERACIÓN INÚTIL

CUENTO EN TRES ACTOS